



Co-funded by  
the European Union



# Stories 4

# empowerment

2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380

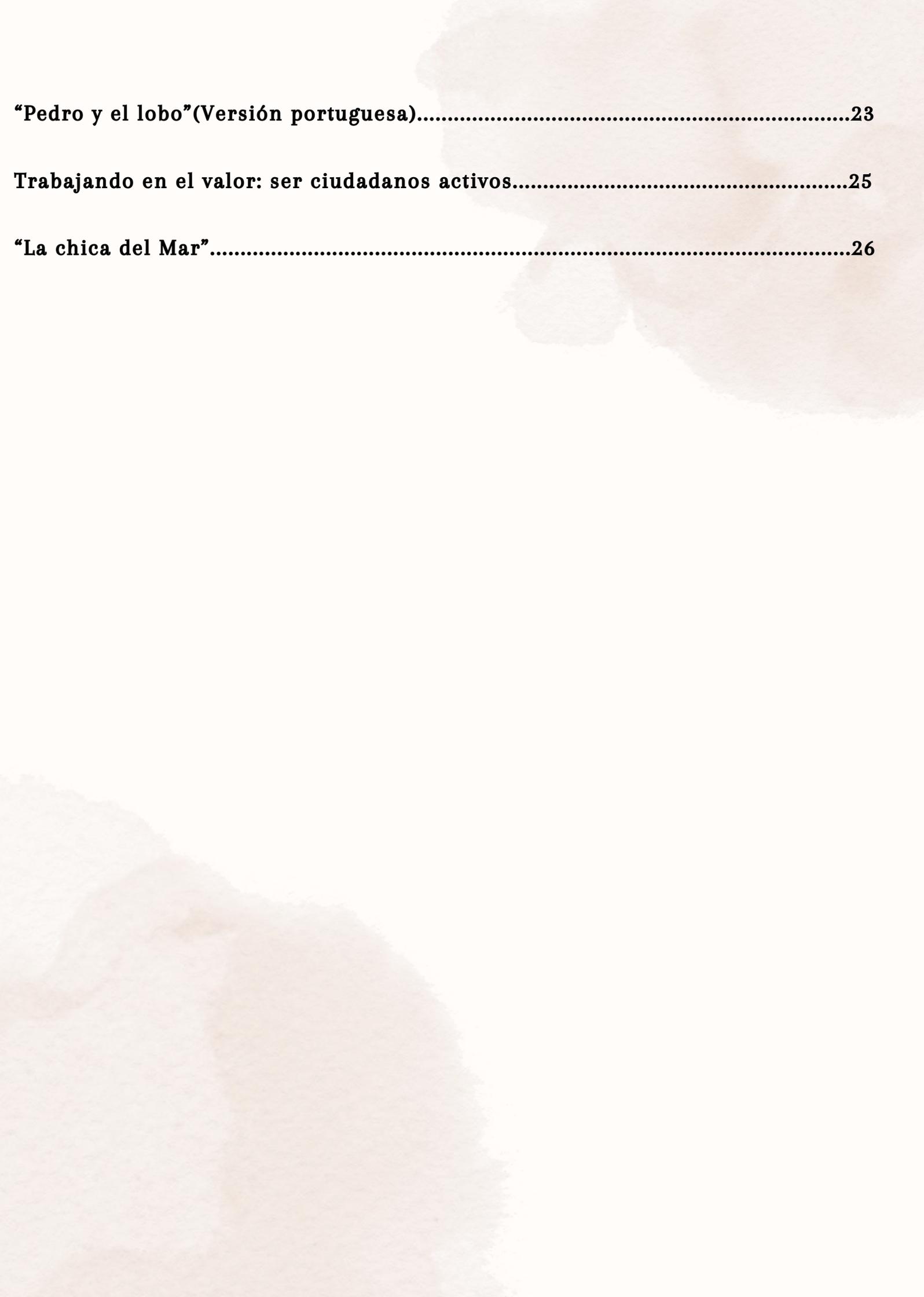


**Trabajando en una CIUDADANÍA ACTIVA**

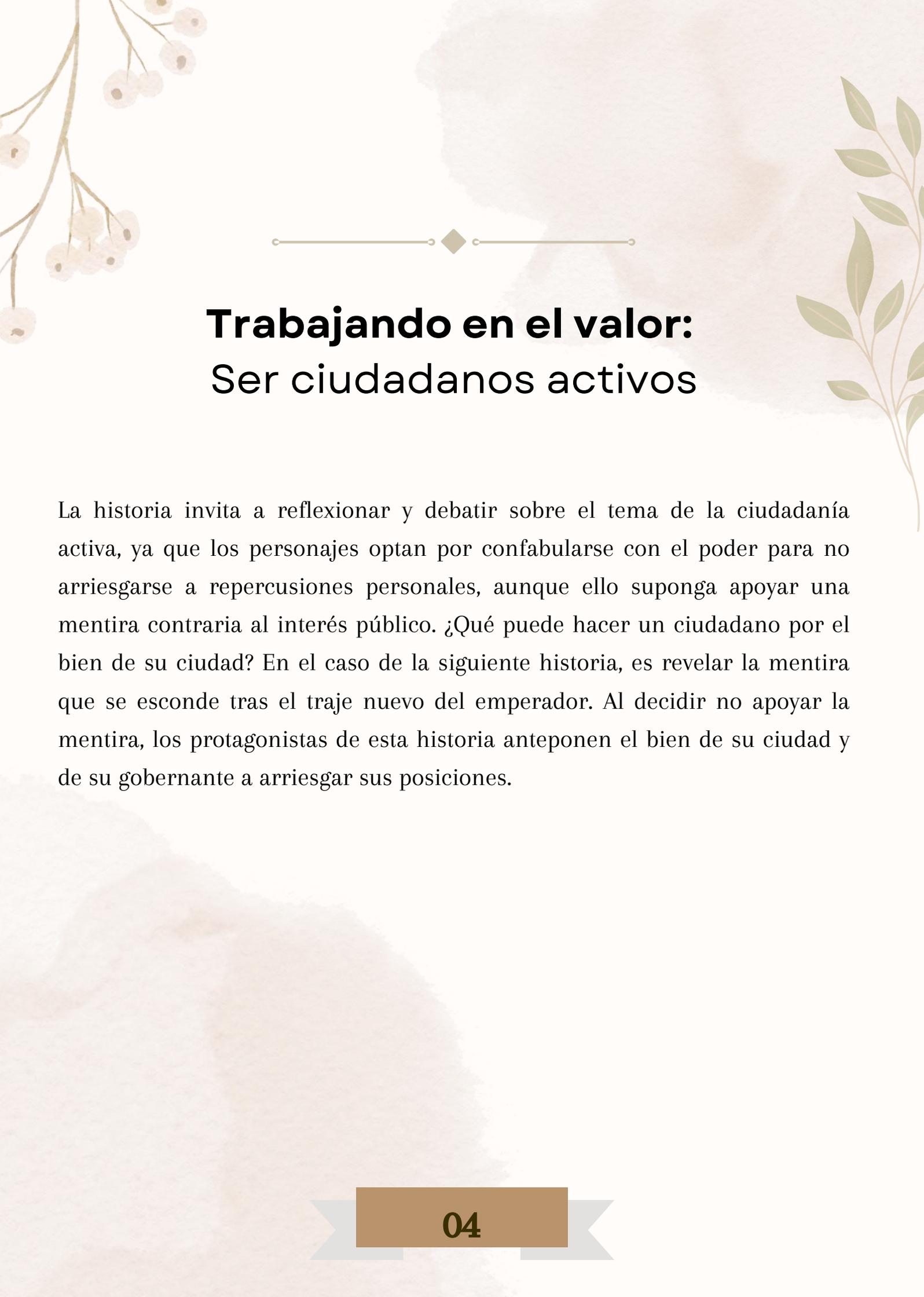


# ÍNDICE

Trabajando en el valor: ser ciudadanos activos.....	04
“El traje nuevo del emperador”.....	05
Trabajando en el valor: ser ciudadanos activos.....	08
“La Bella y la Bestia”.....	09
Trabajando en el valor: ser ciudadanos activos.....	11
“El límite del 30% para los extranjeros y el amor”.....	13
Trabajando en el valor: ser ciudadanos activos.....	15
“Un amigo”.....	16
Trabajando en el valor: ser ciudadanos activos.....	19
“Los músicos de la ciudad de Bremen”.....	20
Trabajando en el valor: ser ciudadanos activos.....	22



<b>“Pedro y el lobo”(Versión portuguesa).....</b>	<b>23</b>
<b>Trabajando en el valor: ser ciudadanos activos.....</b>	<b>25</b>
<b>“La chica del Mar”.....</b>	<b>26</b>



---

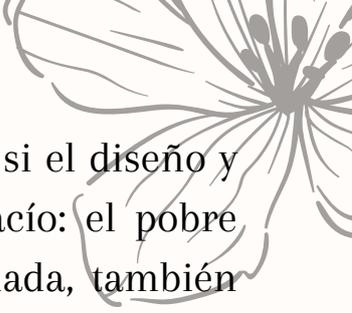
## **Trabajando en el valor: Ser ciudadanos activos**

La historia invita a reflexionar y debatir sobre el tema de la ciudadanía activa, ya que los personajes optan por confabularse con el poder para no arriesgarse a repercusiones personales, aunque ello suponga apoyar una mentira contraria al interés público. ¿Qué puede hacer un ciudadano por el bien de su ciudad? En el caso de la siguiente historia, es revelar la mentira que se esconde tras el traje nuevo del emperador. Al decidir no apoyar la mentira, los protagonistas de esta historia anteponen el bien de su ciudad y de su gobernante a arriesgar sus posiciones.

Hans Christian Andersen

# “El traje nuevo del emperador”

Érase una vez un emperador al que le gustaba tanto la moda que gastaba todo su dinero en vestirse con elegancia. No le importaban sus soldados ni el teatro, si no era para lucir sus nuevos vestidos: tenía un traje para cada hora del día. A la gran ciudad, que era la capital de su reino, llegaban todos los días forasteros y una vez vinieron también dos estafadores: decían que eran dos tejedores y que sabían tejer la tela más increíble jamás vista. No sólo eran maravillosos los diseños y los colores de la ropa, sino que las prendas confeccionadas con aquella tela tenían un curioso poder: se volvían invisibles a los ojos de los hombres que eran muy estúpidos. "Será una ropa maravillosa", pensó el emperador. "Con ellas puestas, seré capaz de reconocer a los tontos que trabajan en mi imperio, ¡y podría distinguir a los estúpidos de los listos! Debo tener esa tela inmediatamente". Y pagó a los dos estafadores para que se pusieran a trabajar. Aquellos dos montaron dos telares y fingieron empezar a trabajar. Pidieron la seda más fina y el oro más brillante, los metieron en sus bolsas y continuaron así, con los telares vacíos, hasta bien entrada la noche. El emperador estaba impaciente por ver cómo avanzaba el trabajo, así que pensó: "Enviaré a los tejedores a mi viejo y confiable ministro. Nadie puede ver mejor que él cómo es esa tela, ya que es inteligente y nadie está más a la altura de esta tarea". Así que aquel viejo y confiado ministro se dirigió a la habitación donde las dos tejedoras tejían en los telares vacíos. "Oh, Dios mío", pensó, abriendo mucho los ojos, "¡no veo absolutamente nada!". Pero no lo dijo en voz alta.



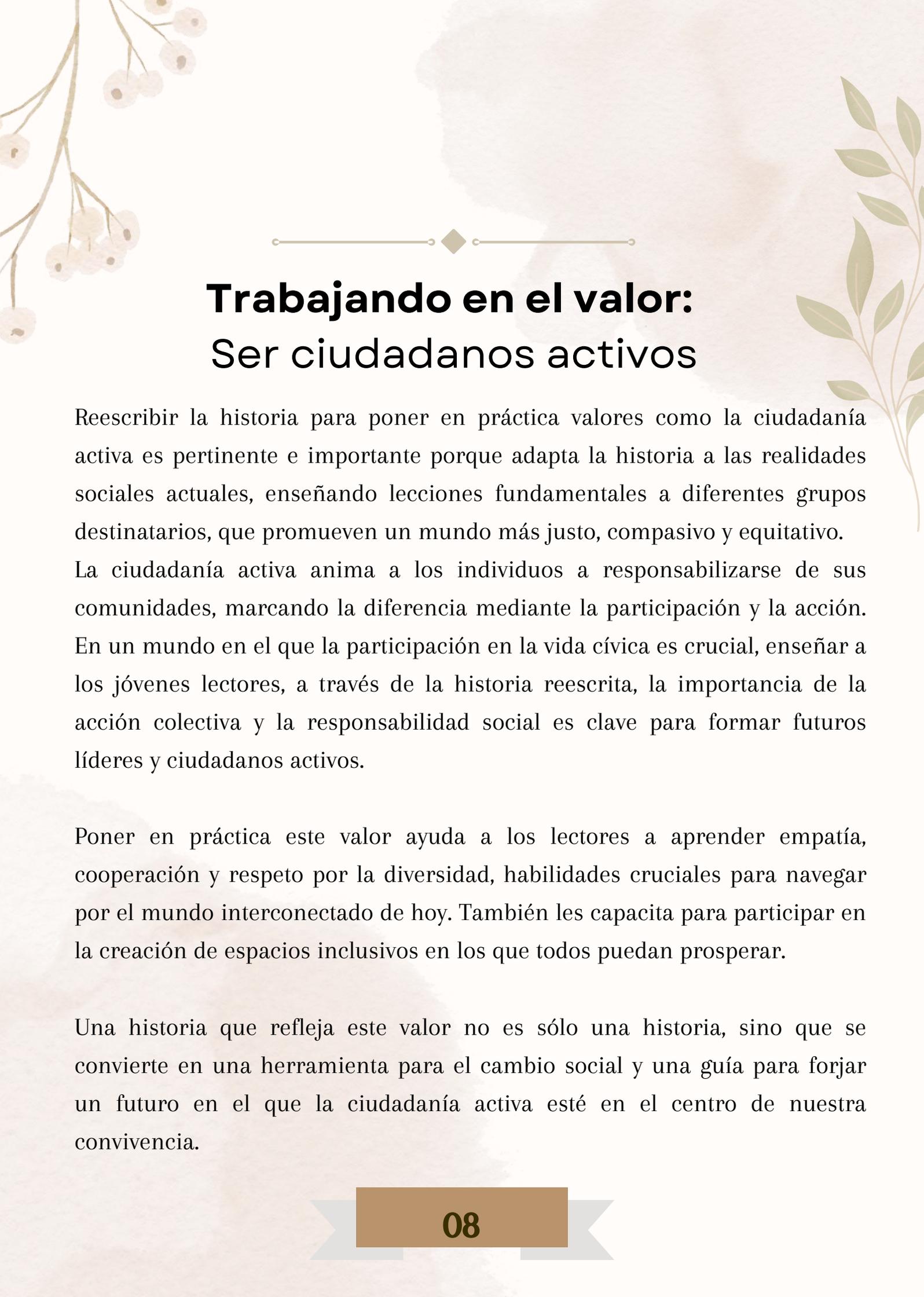
Los dos tejedores le pidieron que se acercara y le preguntaron si el diseño y los colores eran de su agrado, señalando siempre el telar vacío: el pobre ministro no dejaba de mirar a los ojos, pero sin poder ver nada, también porque no había nada de nada. "Querido yo", pensaba mientras tanto, "¿pero entonces soy tonto? ¡Nunca habría dicho eso! Pero es mejor que nadie más lo sepa. ¿O acaso no soy digno de mi cargo de ministro? No, en todos los casos no puedo dejar que se sepa que no puedo ver la tela". "Entonces, ¿qué dices?", preguntó uno de los tejedores. "Hermoso, hermoso", dijo el viejo ministro. "¡Qué dibujos! ¡Qué colores! Me gustan mucho y se lo diré al emperador". Los dos estafadores pidieron más dinero, seda y oro, que necesitarían para tejer. Volvieron a meterlo todo en la bolsa y continuaron tejiendo en el telar vacío. Al cabo de un rato, el emperador envió a otro funcionario a ver cómo avanzaba el trabajo. Pero le ocurrió lo mismo que al viejo ministro: se quedó mirando, mirando, pero como no había más que telares vacíos, no podía ver nada. "Mira la tela, ¿no es magnífica?", dijeron los dos estafadores, y mientras tanto le explicaban el maravilloso diseño que no existía en absoluto. "No soy tonto", pensó el talentoso funcionario.

"¡Quizás que no estoy a la altura de mi cargo! ¡Qué raro! Mejor que nadie se dé cuenta". Y así empezó a hablar también de lo mucho que le gustaban aquellos colores y aquellos dibujos tan bonitos. "Sí, es la tela más hermosa del mundo", le dijo al emperador. Finalmente, incluso el emperador quiso ir a verlo mientras aún estaba en el telar. Le acompañaban los dos ministros que ya habían llegado. "¿No es magnífico?", dijeron a coro los dos funcionarios; "¡Qué diseños, Majestad! ¡Qué colores!", y mientras tanto señalaban el telar vacío, porque estaban seguros de que los demás verían la tela en él. "Pero, ¿qué ocurre?", pensó el Emperador, "¿no veo nada! ¡Qué horror! ¿Es que soy estúpido? ¿O que no soy digno de ser emperador? ¡Esto es lo peor que me podía pasar!"

"¡Pero es precioso!", dijo mientras tanto. "¡Tienes toda mi admiración!" y asintió satisfecho mientras miraba el marco vacío: ¡no podía decir que no veía nada! Todos los que le acompañaban miraban, miraban, pero por más que miraban, la sustancia no cambiaba: sin embargo, ellos también repetían las palabras del emperador: "¡Bonito!", y le sugirieron que se hiciera con un traje nuevo para el próximo desfile de la corte.

La noche anterior al desfile de la corte, los estafadores se quedaron despiertos toda la noche para que todo el mundo viera lo difícil que era confeccionar el traje nuevo del emperador. Luego fingieron sacar la tela del telar y dijeron: "¡Aquí están los vestidos, ya están listos!". Entonces llegó el emperador en persona, con sus más ilustres caballeros, y los dos estafadores, levantando los brazos como para sujetar algo, le dijeron: "Aquí están los pantalones, aquí la chaqueta, aquí la capa..." y así sucesivamente. "¡Qué tela! Es tan ligero que es casi como no llevar nada, ¡pero ésa es su ventaja!" "Sí", dijeron todos los caballeros, aunque no veían nada, porque no había nada que ver. "Y ahora...", dijeron los dos embaucadores, "si Su Majestad Imperial se digna desvestirse, le ayudaremos a ponerse esta ropa nueva aquí mismo, delante del espejo". El emperador se desnudó, y los dos estafadores fingieron entregarle, una a una, todas las prendas que, según ellos, debían completarse. Entonces el emperador marchó a la cabeza del cortejo y la gente, en las calles y en las ventanas, no hacía más que decir: "¡Dios mío, qué bonitos son los nuevos vestidos del emperador! Le sientan tan bien". Nadie quería confesar que no veía nada, por miedo a parecer estúpido o incompetente.

"Pero si el emperador no lleva nada puesto", dijo un niño. "¡Cielo santo!", dijo el padre, "esa es la voz de la inocencia". Todos empezaron a susurrar lo que había dicho el niño. "No lleva nada encima. Hay un niño que dice que no lleva nada puesto". "¡No lleva nada puesto!" Todos empezaron a gritar al fin. Y el emperador se estremeció, pues sabía que tenían razón; pero mientras tanto pensó: "¡Ahora debo encabezar este desfile hasta el final!". Así que se levantó aún más orgulloso, mientras los acompañantes le seguían sosteniendo una cola que no existía en absoluto.



---

## **Trabajando en el valor: Ser ciudadanos activos**

Reescribir la historia para poner en práctica valores como la ciudadanía activa es pertinente e importante porque adapta la historia a las realidades sociales actuales, enseñando lecciones fundamentales a diferentes grupos destinatarios, que promueven un mundo más justo, compasivo y equitativo.

La ciudadanía activa anima a los individuos a responsabilizarse de sus comunidades, marcando la diferencia mediante la participación y la acción. En un mundo en el que la participación en la vida cívica es crucial, enseñar a los jóvenes lectores, a través de la historia reescrita, la importancia de la acción colectiva y la responsabilidad social es clave para formar futuros líderes y ciudadanos activos.

Poner en práctica este valor ayuda a los lectores a aprender empatía, cooperación y respeto por la diversidad, habilidades cruciales para navegar por el mundo interconectado de hoy. También les capacita para participar en la creación de espacios inclusivos en los que todos puedan prosperar.

Una historia que refleja este valor no es sólo una historia, sino que se convierte en una herramienta para el cambio social y una guía para forjar un futuro en el que la ciudadanía activa esté en el centro de nuestra convivencia.

**Jeanne-Marie Leprince de  
Beaumont**

# **“La Bella y la Bestia”**

Érase una vez un comerciante que había perdido su enorme fortuna. Un día, tuvo que viajar lejos y preguntó a sus hijas qué querían a su regreso. Sus dos hijas mayores pidieron joyas y ropa, sin tener en cuenta la situación de su padre. Pero la hija menor, a la que todos llamaban Bella, dijo: “Padre, yo sólo pido una cosa: una rosa con pétalos rojos”.

El mercader, en su camino de vuelta, tuvo que atravesar un bosque muy espeso. Era noche cerrada y buscó un lugar donde dormir. Al cabo de un rato, divisó a lo lejos un enorme castillo y se dirigió hacia él. Al acercarse a la puerta, ésta se abrió por sí sola y, al no oír respuesta, el mercader entró, se dirigió al comedor, se sentó a la mesa y comió los alimentos que allí se servían. Luego buscó una habitación y se tumbó en una cama blanda y mullida. Antes de dormirse, se dijo a sí mismo: “El dueño de esta casa y sus criados, no tardarán en dejarse ver. Espero que me perdonen por la libertad que me he tomado”.

Al día siguiente, al salir del castillo, se detuvo a admirar un hermoso rosal y arrancó una de sus rosas, con la intención de llevársela a Bella.

De repente, de un arbusto saltó una bestia de aspecto feroz que vestía una fina prenda de seda: “¡Te di comida y una cama para dormir, y ahora me robas las rosas!” -rugió.

El mercader, avergonzado y asustado, se disculpó con voz temblorosa. La bestia decidió dejarle marchar sólo si prometía enviar a una de sus hijas al castillo. El mercader aceptó y corrió a casa. Desconsolado, contó a sus hijas el encuentro con la bestia.

Las dos hermanas culparon a Bella del destino de su padre:

-¡Esto no habría ocurrido si le hubieras pedido ropa o joyas!-le dijeron.

Sintiéndose responsable, Bella aceptó quedarse con la bestia.

La bestia trató a Bella con gran amabilidad; le ofreció la habitación más grande y le permitió recorrer su hermoso jardín. Por las tardes, Bella se sentaba junto a la chimenea y cosía mientras la bestia le hacía compañía. Al principio, la bestia le daba miedo, pero poco a poco empezó a caerle bien.

La bestia, incapaz de contener sus sentimientos, le pidió a Bella que se casara con él, pero ella se negó. No podía olvidar su horrible aspecto. Aun así, la bestia siguió tratándola con generosidad y mucho amor.

Como Bella echaba mucho de menos a su padre, la bestia le regaló un espejo mágico y ella le dijo:

-Por favor, déjame ir a casa, ¡sólo quiero ver a mi padre que está enfermo!

La bestia rugió de rabia:

- ¡No! Nunca saldrás de este castillo.

Diciendo esto, salió de la habitación. Pero después de un rato, se acercó a Bella y le dijo:

-Puedes irte y quedarte con tu padre durante siete días. Pero debes prometerme que volverás. Ella, muy contenta, aceptó. Luego fue a quedarse con su padre, el cual pronto se recuperó con su presencia.

Bella permaneció con su familia más de los siete días, se había olvidado de la Bestia y de su castillo. Pero una noche, tuvo una terrible pesadilla en la que veía a la Bestia gravemente enferma.

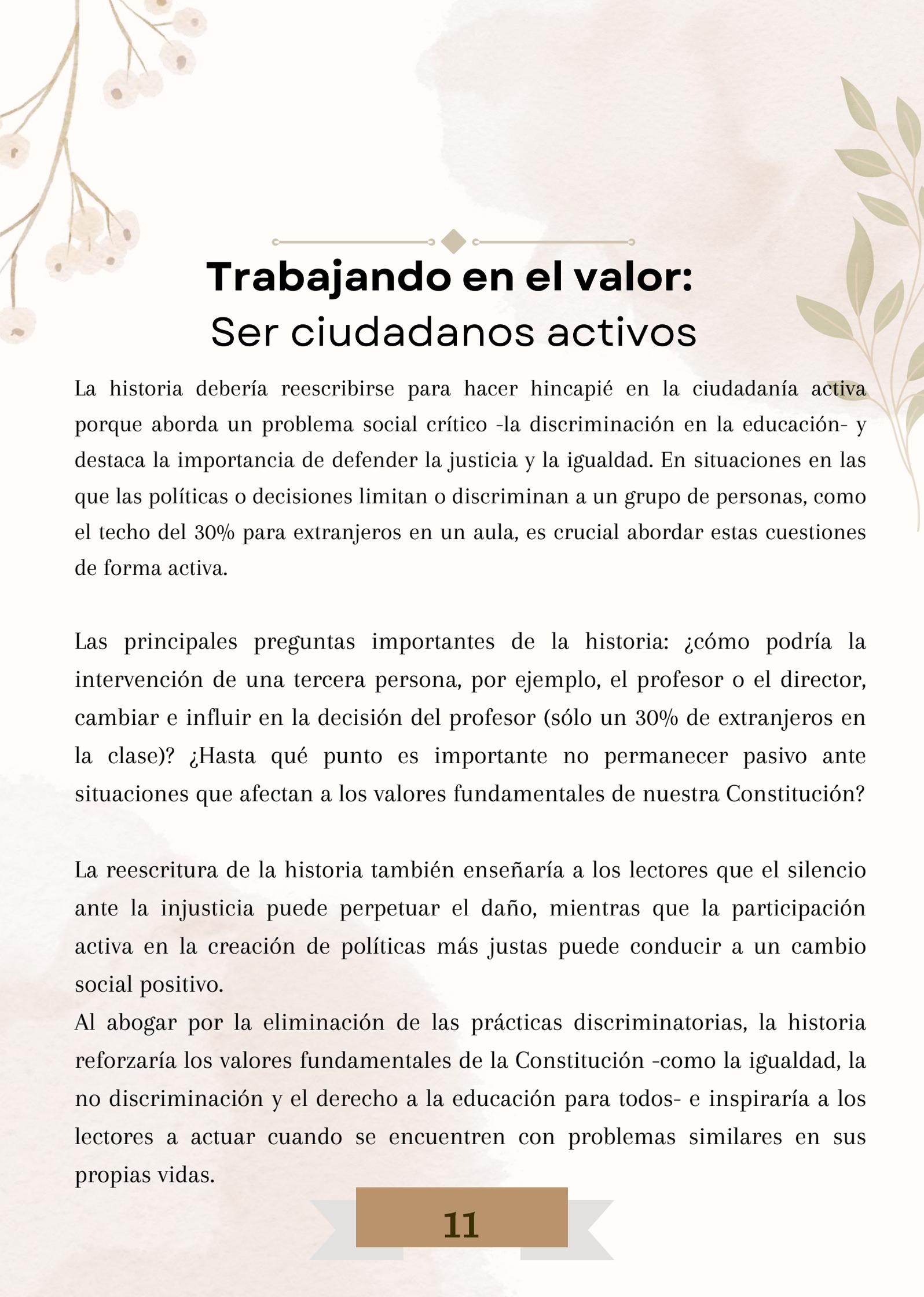
Bella regresó enseguida al castillo y, al ver a la Bestia débil y enferma, sollozó y le dijo,

“Viviré contigo para siempre”.

Con estas palabras que salían del amor verdadero de Bella, la bestia se convirtió en un apuesto príncipe y dijo:

-He vivido bajo una maldición todos estos años y sólo el amor verdadero podría romper el hechizo.

La Bella y la Bestia se casaron y vivieron felices para siempre.



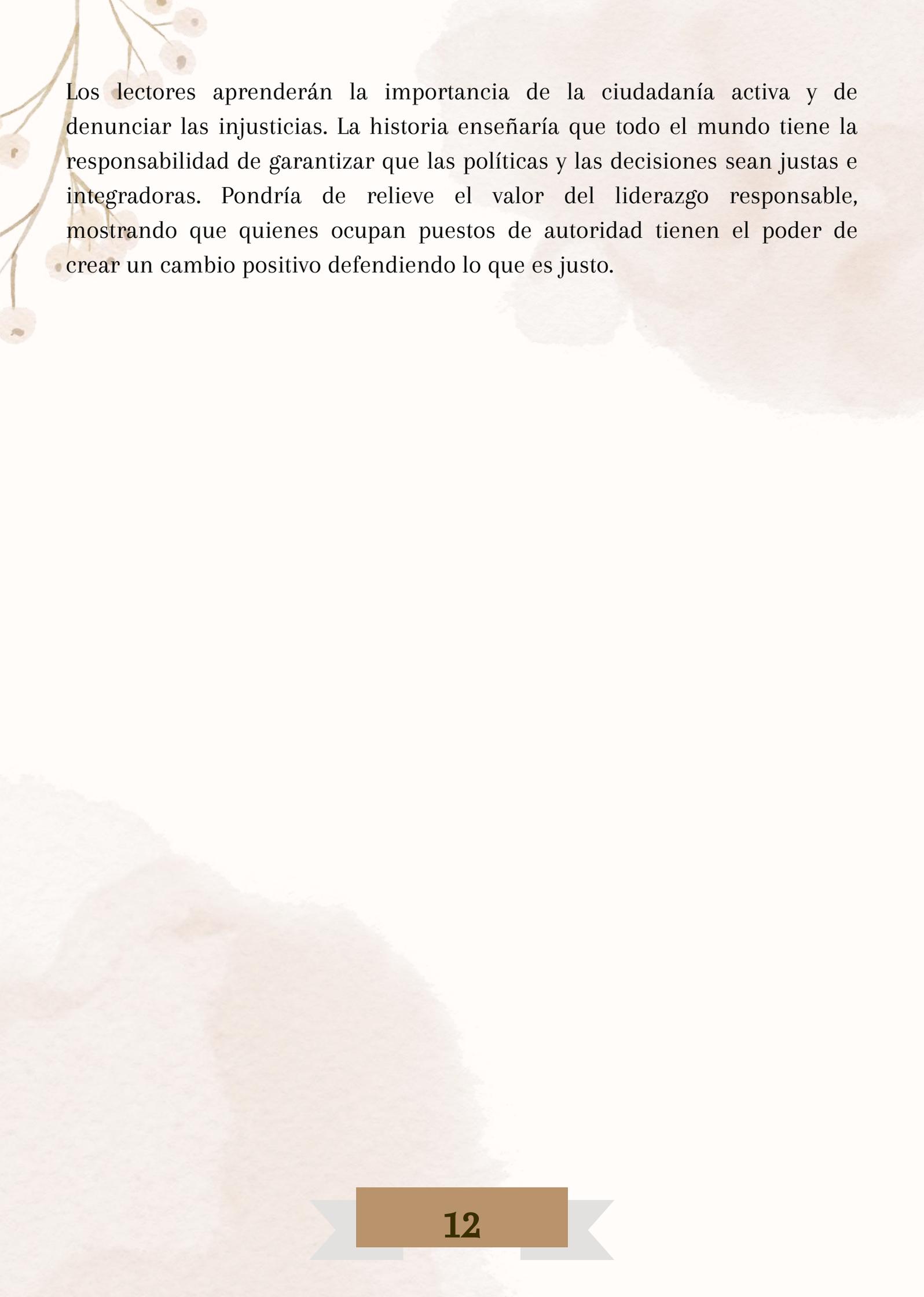
## Trabajando en el valor: Ser ciudadanos activos

La historia debería reescribirse para hacer hincapié en la ciudadanía activa porque aborda un problema social crítico -la discriminación en la educación- y destaca la importancia de defender la justicia y la igualdad. En situaciones en las que las políticas o decisiones limitan o discriminan a un grupo de personas, como el techo del 30% para extranjeros en un aula, es crucial abordar estas cuestiones de forma activa.

Las principales preguntas importantes de la historia: ¿cómo podría la intervención de una tercera persona, por ejemplo, el profesor o el director, cambiar e influir en la decisión del profesor (sólo un 30% de extranjeros en la clase)? ¿Hasta qué punto es importante no permanecer pasivo ante situaciones que afectan a los valores fundamentales de nuestra Constitución?

La reescritura de la historia también enseñaría a los lectores que el silencio ante la injusticia puede perpetuar el daño, mientras que la participación activa en la creación de políticas más justas puede conducir a un cambio social positivo.

Al abogar por la eliminación de las prácticas discriminatorias, la historia reforzaría los valores fundamentales de la Constitución -como la igualdad, la no discriminación y el derecho a la educación para todos- e inspiraría a los lectores a actuar cuando se encuentren con problemas similares en sus propias vidas.

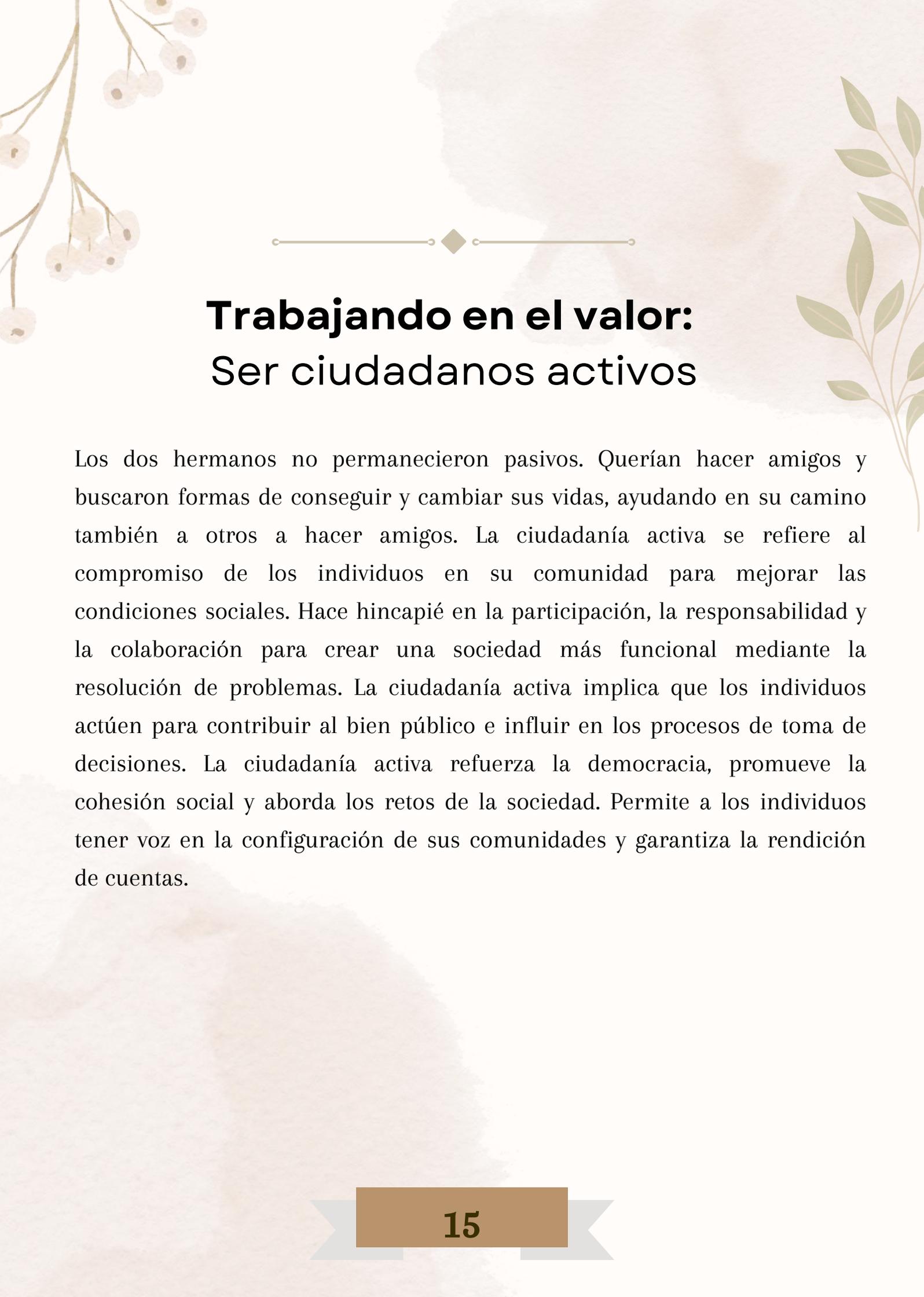


Los lectores aprenderán la importancia de la ciudadanía activa y de denunciar las injusticias. La historia enseñaría que todo el mundo tiene la responsabilidad de garantizar que las políticas y las decisiones sean justas e integradoras. Pondría de relieve el valor del liderazgo responsable, mostrando que quienes ocupan puestos de autoridad tienen el poder de crear un cambio positivo defendiendo lo que es justo.

# **“El límite del 30% para extranjeros y el amor”**

Había una vez un barco. En el barco viajaban muchas personas. Casi todas ellas no podían dejar de mirar preocupadas al mar y, sobre todo, al horizonte. Sin embargo, había alguien entre ellos que sabía sonreír y jugar. Eran Hassan y Said. Ambos tenían seis años y se conocían desde que nacieron. Les llamaban los tortolitos y nunca ese apodo había sido más acertado. Se caían bien y disfrutaban jugando juntos, eso era todo. Llegó el día en que el viaje por mar terminó y pisaron tierra firme, en Italia. Los meses que siguieron fueron muy duros y los obstáculos a los que se enfrentaron los dos niños y sus padres fueron indescriptibles. Sin embargo, incluso en esos momentos difíciles, Hassan y Said consiguieron encontrar la manera de sonreír y jugar. Es el regalo de la naturaleza a los niños. Se llama ligereza y debe protegerse a toda costa. Los dos padres encontraron por fin un hogar. No fueron los únicos que lo encontraron. La fortuna, como el piso, debía compartirse con otros diez “viajeros de por vida”, que era como llamaba la abuela Karima a los hombres que partían hacia Europa, y a Hassan y Said les gustaba. A pesar del reducido espacio de la casa, los niños no defraudaban y casi siempre estaban alegres. Luego llegó la hora de ir a la escuela. El primer día los padres estaban muy nerviosos, al igual que los hijos. Ir a la escuela era algo extraordinario para su vida en la carretera. Hassan y Said se habían dado cuenta de que incluso la escuela, a pesar de ser un lugar construido especialmente para ellos, podría no ser fácil para ninguno de los dos. Eran viajeros de por vida pero, desde que llegaron a nuestro país, se habían dado cuenta de que había muchas otras formas de que los habitantes les llamaran y ninguna de ellas era tan gratificante como la primera. Sin embargo, creo que ahora queda establecido lo invencible que era para cada uno de ellos la presencia del otro.

El destino, sin embargo, puede ser burlón. “Lo siento”, dijo la profesora, dejando entrar sólo a Hassan, “sólo puedo tener un treinta por ciento de extranjeros en mi clase”. Después, cerró la puerta del aula. El padre de Said lo llamó por su nombre, para conducirlo a su aula, pero él no se movió y se quedó allí, inmóvil, con el recuerdo de los ojos asustados de Hassan clavados en los suyos, mientras la profesora cerraba la puerta. El padre volvió a repetir su nombre, pero ya era demasiado tarde. Said abrió la puerta del aula y corrió hacia Hassan, que a su vez había hecho lo mismo, inútilmente llamado por el profesor. Los dos se abrazaron en el umbral, exactamente en esa línea que separa el interior del aula del pasillo. *“Aquí no podéis dividirnos”, parecían decir con sus cuerpos fuertemente abrazados, “aquí estamos de nuevo en medio, entre vuestra tierra y la de nuestros padres, todavía viajando. Aquí no valen vuestras leyes, ni las suyas. Aquí sólo cuenta el amor.”*



---

## **Trabajando en el valor: Ser ciudadanos activos**

Los dos hermanos no permanecieron pasivos. Querían hacer amigos y buscaron formas de conseguir y cambiar sus vidas, ayudando en su camino también a otros a hacer amigos. La ciudadanía activa se refiere al compromiso de los individuos en su comunidad para mejorar las condiciones sociales. Hace hincapié en la participación, la responsabilidad y la colaboración para crear una sociedad más funcional mediante la resolución de problemas. La ciudadanía activa implica que los individuos actúen para contribuir al bien público e influir en los procesos de toma de decisiones. La ciudadanía activa refuerza la democracia, promueve la cohesión social y aborda los retos de la sociedad. Permite a los individuos tener voz en la configuración de sus comunidades y garantiza la rendición de cuentas.

## “Un amigo”

Érase una vez dos hermanos. Garifalia y Dimitris. Estos dos hermanos parecían a simple vista gemelos. Por desgracia, no tenían ningún amigo porque todo el mundo pensaba que estaban locos por su imaginación. Tenían 8 años y no conozco a ningún otro niño que no fuera tan, tan aventureros como ellos. Pues bien, les gustaba mucho el espacio y un día decidieron hacer un atrevido viaje. Cogieron el cohete de su tío, que era astronauta, y empezaron por dejar una carta a sus padres. La carta decía:

“Queridos padres,

No se preocupen si no nos encuentran. Ahora no podemos deciros dónde estaremos, pero en cuanto volvamos os lo contaremos todo con detalle. Hasta dentro de unos meses.

Con cariño, vuestros hijos,

Garifalia y Dimitris”

En cuanto sus padres leyeron la carta, se sintieron muy tristes y angustiados. Pero sabían que sus hijos sobrevivirían gracias a su imaginación y a su amor por la aventura. Cómo iban a imaginar que sus propios hijos se alejaban de la inmensa (para ellos) tierra. Al cabo de un rato, los niños casi llegaron al espacio. Estaban tan contentos que su tío les enseñase cómo funcionaba.

De hecho, ¡estaban orgullosos de que confiara en ellos y les dejara solos para enfrentarse a una nave espacial! Una vez que aterrizaron sin contratiempos, se sorprendieron al ver una enorme piedra con un agujero bastante grande. Avanzaron y se quedaron boquiabiertos ante lo que vieron. Unas criaturitas moradas, diminutas y llenas de simpatía asomaron sus cabecitas llenas de curiosidad y un poco de miedo.

Garifalia y Dimitris se acercaron aún más. Entonces, para su sorpresa, ¡las extrañas criaturas moradas hablaron! Y no sólo eso, ¡también hablaban griego!

¡La lengua de los dos niños! Entonces les dijeron:

- ¡Sois muy buenos niños, lo presentimos!

- ¡Muchas gracias! Ellos les contestan al unísono.

Entonces, en lo profundo de la maleza, ven a otro extraterrestre verde esta vez, solo. Los dos hermanos, van discretamente y se acercan a él.

- ¡Pequeño y gracioso alienígena! ¿Qué haces aquí solo? Juguemos juntos fuera.

- Los otros alienígenas no quieren que juegue y hable con ellos. Mejor me quedo aquí.

- ¿Pero por qué no te querrían? Eres muy bueno.

- Soy verde...

- ¿Y qué?

- Soy diferente...

- ¡Incluso mejor porque destacarás!

- Ellos no lo ven así.

- Lo sentimos mucho. ¿Quieres ser nuestro amigo?

- ¿De verdad dices eso?

- Claro, nosotros tampoco tenemos amigos.

- ¡Perfecto! ¿Cómo os llamáis?

- Garifalia y Dimitris. ¿Y vosotros?

- No tengo nombre...

- No pasa nada. ¡Desde hoy, te llamarás Bobbi!

- Nombre perfecto, ¡gracias!

- ¡Bonito alienígena Bobbi!

Y con esas palabras, exploraron el planeta, hicieron fotos y partieron hacia su hogar en la Tierra.

Al cabo de meses, los niños fueron a ver a sus padres, les presentaron a Bobbi y les describieron todo con todo detalle, como les habían prometido en la carta.

Pero un día, tan pronto como se despertaron, no encontraron a Bobbi en su cama verde, bien hecha. Se preocuparon. Luego vieron una carta. Era de Bobbi y decía lo siguiente:

“Mis queridos amigos, lamento no haberme despedido de ustedes. No se preocupen, volveré en unos días. He ido al espacio a ver si el resto de los alienígenas han sobrevivido. Si quieren encontrarme, tengo una máquina en la nave de su tío. Deben presionar el botón verde para aparecer frente a mí y el botón rojo para regresar a casa. Yo también tengo una.

Su amigo, Bobbi”.

Una vez que la leyeron, se sintieron aliviados. Después de contarles a sus padres, fueron y lo encontraron. Finalmente, el resto de los alienígenas había desaparecido y Bobbi tuvo mucha suerte de que sus amigos lo hubieran sacado de allí. Regresaron a la Tierra y vivieron para siempre juntos.



---

## **Trabajando en el valor: Ser ciudadanos activos**

El valor importante de esta historia es la ciudadanía activa.

Los animales encuentran una solución a sus problemas de forma independiente y democrática y se mantienen unidos.

# **“Los músicos de la ciudad de Bremen”**

Érase una vez un molinero que tenía un burro que cargaba incansablemente los sacos. Cuando el burro se hizo viejo y ya no pudo seguir haciendo el trabajo, el molinero quiso llevárselo. Entonces el burro se escapó decidió ir a Bremen a ganarse la vida como músico del pueblo. Al poco tiempo, vio a un perro de caza a un lado de la carretera, jadeando. El burro le preguntó qué le pasaba. El perro dijo que se había hecho demasiado viejo para cazar, así que su amo quería matarlo a palos. Se había escapado, pero ahora no sabía qué hacer. El burro dijo: «Me voy a Bremen a ser músico de la ciudad. Ven conmigo, yo tocaré el laúd y tú aporrearás los timbales». El perro aceptó y se fue con él.

Poco después, vieron a una gata sentada tristemente junto al camino. La gata dijo que era demasiado vieja para cazar ratones, así que su mujer quiso ahogarla. Entonces salió corriendo, pero no sabía qué hacer. «Ven con nosotros a Bremen», le dijo el burro, “tú sabes tocar música nocturna, allí podrás convertirte en músico del pueblo”. El gato les acompañó y pasaron por delante de la puerta de un corral, donde había un gallo sentado y gritando a voz en grito.

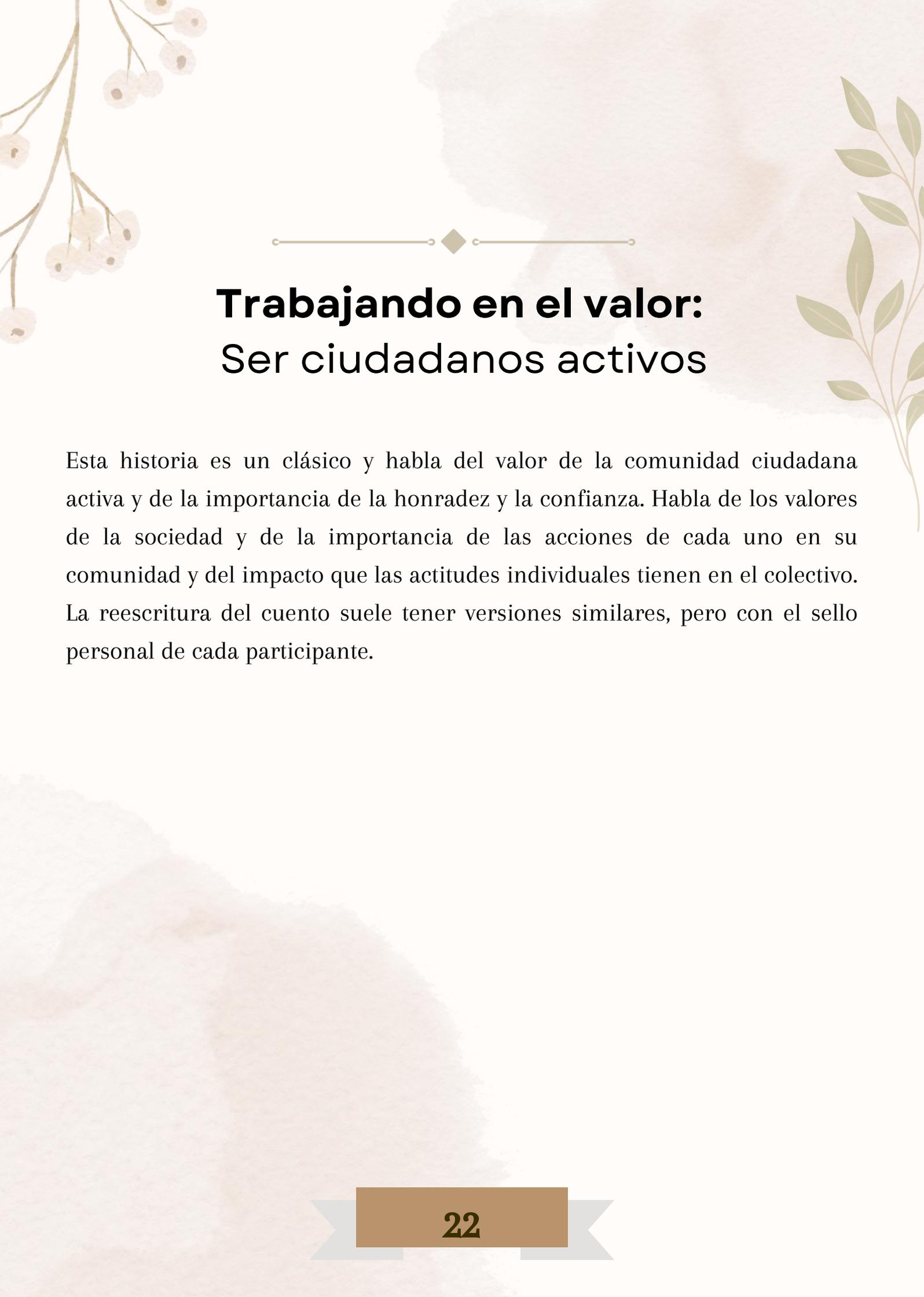
Cuando le preguntaron qué le pasaba, el gallo dijo que debía meterse en la sopa, así que estuvo gritando todo lo que pudo. “Será mejor que te vengas con nosotros a Bremen. En cualquier sitio encontrarás algo mejor que la muerte. Tienes buena voz, hagamos música juntos”, dijo el burro. Todavía quedaba un largo camino hasta Bremen, así que decidieron pasar la noche en el bosque. Mientras el gallo volaba hacia un árbol, divisó una luz a lo lejos. Los cuatro jornaleros fueron a mirar y se encontraron con una casa iluminada. El burro miró por la ventana y vio una mesa profusamente puesta con una banda de ladrones sentados a su alrededor.

Los animales decidieron echar a los ladrones de la casa. Para ello, el burro se puso con las patas delanteras en el alféizar de la ventana, el perro se subió al lomo del burro, el gato al perro y el gallo al gato. Todos empezaron a tocar a la vez: el burro rebuznó, el perro ladró, el gato maulló y el gallo cantó. Luego irrumpieron en el salón por la ventana, haciendo sonar los cristales. Los ladrones se sobresaltaron al oír los terribles gritos, pensaron que entraba un fantasma y huyeron al bosque. Ahora los cuatro músicos podían comer hasta hartarse. Apagaron la luz y se fueron a dormir. El burro se tumbó sobre el montón de estiércol, el perro junto a la puerta, el gato junto a la estufa caliente y el gallo sobre la viga del gallo.

Cuando los ladrones vieron desde lejos que la casa estaba a oscuras, el capitán envió a uno de ellos a comprobarlo.

El ladrón lo encontró todo tranquilo y se acercó a la estufa para encender el fuego. Pensó que los ojos brillantes del gato eran brasas, así que les acercó una cerilla. El gato siseó y le golpeó la cara con las garras. El ladrón se asustó y salió corriendo. En la puerta, el perro le mordió en la pierna y, mientras corría por el patio, junto al montón de estiércol, el burro le dio una coz. El ladrón corrió lo más rápido que pudo hacia su capitán y le dijo: “Hay una bruja en la casa, me ha siseado y me ha arañado la cara. En la puerta hay un hombre con un cuchillo que me ha apuñalado en la pierna. En el patio, un monstruo negro me golpeó con un garrote de madera”. Y el juez gritó desde el tejado “¡Traedme al granuja! Y me escapé”. Desde entonces, los ladrones no se atrevieron a volver a la casa. Pero a los cuatro músicos les gustó tanto que se quedaron allí.





---

## **Trabajando en el valor: Ser ciudadanos activos**

Esta historia es un clásico y habla del valor de la comunidad ciudadana activa y de la importancia de la honradez y la confianza. Habla de los valores de la sociedad y de la importancia de las acciones de cada uno en su comunidad y del impacto que las actitudes individuales tienen en el colectivo. La reescritura del cuento suele tener versiones similares, pero con el sello personal de cada participante.

Leyenda folclórica  
portuguesa

# “Pedro y el lobo” (Versión portuguesa)

Érase una vez un niño llamado Pedro que vivía en un pueblecito cerca de un bosque. El trabajo de Pedro consistía en cuidar de las ovejas del pueblo, llevándolas a pastar a los campos cercanos. No era un trabajo duro, pero a Pedro le parecía bastante aburrido. Se pasaba todo el día solo, y a veces pensaba que sería divertido gastarles una broma a los aldeanos.

Un día, mientras las ovejas pastaban tranquilamente, Pedro decidió gritar: “¡Lobo! ¡Lobo! ¡Viene un lobo!”.

Los aldeanos, preocupados por sus ovejas y por la seguridad de Pedro, lo dejaron todo y corrieron al campo para ayudar. Pero cuando llegaron, no se veía ningún lobo. Pedro se rió y dijo: “¡No hay ningún lobo! Sólo estaba bromeando”.

Los aldeanos no estaban contentos. Le dijeron a Pedro que no volviera a gritar lobo a menos que hubiera realmente peligro. Pero Pedro, divertido por lo fácil que le habían creído, pensó que era un truco divertido. Unos días más tarde, sintiéndose aburrido de nuevo, Pedro gritó una vez más: “¡Lobo! Lobo!”. De nuevo, los aldeanos acudieron corriendo, preocupados porque un lobo estaba a punto de atacar a las ovejas. Y de nuevo, no encontraron más que a Pedro riéndose de ellos. Esta vez, estaban aún más disgustados. “¡No grites lobo si no es verdad!”, le advirtieron. Pero Pedro se limitó a sonreír y volvió a vigilar a las ovejas.

Poco después, un lobo de verdad apareció en la linde del bosque. Comenzó a arrastrarse hacia las ovejas, dispuesto a atacar. Pedro se asustó y gritó: “¡Lobo! ¡Un lobo! Socorro, ¡esta vez sí que hay un lobo!”.

Pero esta vez, cuando los aldeanos le oyeron, no le creyeron. “Sólo está gastando otra broma”, se decían unos a otros. Nadie vino a ayudar.

Poco después, un lobo de verdad apareció en la linde del bosque. Comenzó a acechar a las ovejas, dispuesto a atacar. Pedro se asustó y gritó: “¡Lobo! ¡Un lobo! Socorro, ¡esta vez sí que hay un lobo!”.

Pero esta vez, cuando los aldeanos le oyeron, no le creyeron. “Sólo está gastando otra broma”, se decían unos a otros. Nadie acudió en su ayuda.

El lobo ahuyentó a las ovejas y Pedro no pudo hacer nada para impedirlo. Cuando por fin los aldeanos salieron más tarde a ver cómo estaba, vieron que el lobo se había llevado algunas de las ovejas. Pedro, disgustado y avergonzado, dijo: “Lo siento. Esta vez sí que había lobo”.

Uno de los aldeanos sacudió la cabeza y dijo: “Nadie cree a un mentiroso, aunque diga la verdad”.

Desde aquel día, Pedro aprendió la lección. Nunca más volvió a gritar que había un lobo, a menos que realmente lo hubiera.





## **Trabajando en el valor: Ser ciudadanos activos**

La historia de la Niña del Mar encarna valores clave de la ciudadanía activa, como la empatía, el respeto por las diferencias y la construcción de puentes entre mundos diversos. A pesar de vivir en realidades distintas e incompatibles, el niño y la Niña del Mar establecen un vínculo basado en la comprensión mutua y el intercambio de experiencias. Esta apertura y aceptación ponen de relieve la importancia de escuchar, aprender de los demás y trabajar juntos para crear una sociedad más integradora y armoniosa.

# “La niña del mar”

Un soleado día de verano, un chico paseaba solo por la playa. Le encantaba estar allí, con el sonido de las olas y el olor salado del mar a su alrededor. El mar estaba en calma, el cielo azul y las gaviotas planeaban tranquilamente sobre él. Mientras paseaba cerca de unas rocas, oyó una canción extraña y hermosa. Sonaba mágico, casi como si el propio mar estuviera cantando.

Curioso, se acercó sigilosamente y se escondió detrás de una roca. Fue entonces cuando la vio. Una niña de cabellos dorados que brillaban a la luz del sol y ojos azules que centelleaban como las olas. Bailaba sobre una roca lisa, cantando su canción, mientras tres pequeñas criaturas se movían a su alrededor. Un pez saltaba de un lado a otro, un cangrejo se movía torpemente y un pulpo daba suaves palmadas con sus tentáculos. Parecía sacado de un cuento de hadas.

El chico se quedó quieto, observando con asombro. Pero la chica se fijó en él y se detuvo. Durante un momento, se quedaron mirándose fijamente, con el único sonido de las olas chapoteando suavemente contra las rocas. Al principio, la niña y sus amigos parecían inseguros respecto a él, pero ella no pudo contener su curiosidad. Se adelantó un poco y preguntó: "¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí?"

El chico sonrió tímidamente y le dijo que sólo era un niño al que le gustaba pasear por la playa. Le dijo que vivía cerca, pero que a menudo se sentía solo porque no tenía a nadie con quien jugar. La niña escuchó y sus ojos brillantes se ablandaron. Se dio cuenta de que no era peligroso y pronto empezaron a hablar. Le contó que era la Niña del Mar y que vivía en el océano con sus tres amigos.

A partir de ese día, el chico volvió a la playa todos los días para conocerla. Se hicieron muy amigos, aunque sus mundos eran muy diferentes. El niño le hablaba de la vida en tierra: de los altos árboles que se alzaban hacia el cielo, de las flores que llenaban el aire de bellos aromas y de los pájaros que volaban altos y libres. Le habló del cálido sol y de la fresca hierba, donde le encantaba tumbarse y soñar.

La chica estaba asombrada. Nunca se había imaginado cómo era el mundo fuera del mar. Le habló de su hogar bajo el agua, donde los arrecifes de coral resplandecían de colores, las plantas se mecían con las corrientes y los peces brillaban como joyas. Habló de cuevas submarinas donde la luz del sol hacía que todo pareciera mágico. Ambos desearon poder ver el mundo del otro.

Un día, la niña le pidió al niño que la llevara a tierra para poder verla por sí misma. El chico dudó, pues sabía que ella no estaba destinada a salir del agua. Pero su deseo era tan fuerte que accedió. Con cuidado, la levantó y la depositó sobre la suave arena. La niña miró a su alrededor, maravillada. Sintió cómo el sol calentaba su piel, olió las plantas que él le había traído y pasó los dedos por la arena.

Pero algo no iba bien. Poco a poco, la chica empezó a sentirse más débil. Su piel perdió su brillo y luchaba por mantenerse despierta. Sin el agua, se estaba desvaneciendo. Sus amigos del mar, que la observaban desde las olas, gritaron al chico que la llevara de vuelta al mar. Presa del pánico, el chico la cargó tan rápido como pudo y la sumergió suavemente en el agua.

En cuanto las olas la tocaron, volvió a la vida. Recuperó el color y su energía volvió a brillar.

El chico se quedó allí, triste pero comprensivo. Ambos se dieron cuenta de que pertenecían a mundos diferentes y no podían estar juntos como habían soñado. Aun así, la chica le dio las gracias por mostrarle un atisbo de la vida en tierra, aunque sólo fuera por un instante. El chico le prometió que nunca la olvidaría y que seguiría viniendo a la playa, donde podría sentir su presencia en las olas y oír su canción en el viento.

La chica volvió a nadar hacia el océano con sus amigos, pero el chico sabía que ella siempre estaría allí de alguna manera. Cada vez que miraba al mar, se la imaginaba bailando y cantando, como el primer día que la vio.

Y así, su amistad perduró, un hermoso recuerdo que unió dos mundos que nunca pudieron encontrarse del todo.





## Licencia gratuita

El producto desarrollado aquí como parte del proyecto Erasmus+ «Stories for empowerment 2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380» ha sido desarrollado con el apoyo de la Comisión Europea y refleja exclusivamente la opinión del autor. La Comisión Europea no es responsable del contenido de los documentos.

La publicación obtiene la Licencia Creative Commons CC BY- NC SA.



Esta licencia permite distribuir, remezclar, mejorar y desarrollar la obra, pero sólo con fines no comerciales. Cuando utilice la obra así como extractos de la misma deberá

1. Debe mencionarse la fuente y un enlace a la licencia, así como los posibles cambios. Los derechos de autor permanecen con los autores de los documentos.
2. El trabajo no puede ser utilizado con fines comerciales.
3. Si recompones, conviertes o construyes sobre la obra, tus contribuciones deben publicarse bajo la misma licencia que el original.

## Disclaimer

Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados en este documento son, sin embargo, los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva Europea en el Ámbito Educativo y Cultural (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA se hacen responsables de las mismas.